SEPTIMO DIARIO HISTORICO DEL AÑO DE 1687.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS,

FORMADO DE LAS VLTIMAS CARTAS DE ITALIA.

Publicado Miercoles 15. de Enero.

Resumen muy autentico de lo obrado toda la campaña passada por los Exercitos de Polonia,

Nueuas vltimas curiosas, y ciertas de Constantinopla.

Terror notable, que ocasionan a los Infieles sus recientes pèrdidas de Hungria, y otras partes.

Entrada en Venecia de los dos Baxaes hermanos, de Napoles de Romania, y Chelafá.

Pleyto omenage, y acto de sujecion, que hizieron al Serenissimo Dux de Venecia.

COn aver llegado el vltimo Correo de Italia quatro, ò cinco dias mas tarde, que suele en este tiempo de Invierno, fue impossible la semana passada insertar en la Relacion otra cosa de lo que suele venir de aquella parte, que lo que se viò en ella, y avia venido por Francia. Aviendo pues traído, entre otras, vna carta de la Corte de Polonia de 27. de Octubre, escrita del Real Castillo de Strye, en que se enmienda la variedad, que la mucha distancia pudo aver introducido en las noticias de la trabajossissima, memorable, è igualmente gloriosa campaña del gran Rey, y fuerças de aquel Reyno, se pone

aqui

aqui lo mas essencial, traducido a la letra de su original Latino, que, dize assi.

Tres dias ha que su Magestad llegò del Exercito, despues de aver embiado las tropas a quarteles de Invierno, distribuidas en partes donde sean de prouecho para lo que se pueda ofrecer durante este proprio tiempo. No trae el Rey muchos ostentosos trofeos, pero si se consideran las acciones de admirable valor, los esfuerços de vna constancia militar, jamàs, ô raras vezes vista, los raros casos, los muchos, y peligrosos lances, vencidos en esta sola expedicion, hallaràse infaliblemente materia, y hazañas, que basten a ilustrar la historia de algunos siglos, particularmente si se admite en la cuenta la feliz, bien lograda, y oportuna diversion de las armas enemigas, que se ha conseguido en beneficio de los aliados: mas por otra parte tan ardua, aspera, y costosa a la Polonia, como lo indican los inmensos gastos hechos por el Rey, y Reyno, para servicio, y adelantamiento de la causa comun.

Fue pues assi, que a principios de Primauera, aviendo su Magestad intimado el movimiento de las armas, y dispuesto lo que convenia para componer, y restaurar las dos Plazas de Bar, y Miedzibos, en la Provincia de Podolia, abandonadas de los Presidios Turcos, sabiendo la intencion de N SS.P. Innocencio XI. se conformò filialmente a ella bolviendo al campo, y penetrando con él hasta lo interior de la Moldavia, proveìdo de camino a la facilidad de la retirada, cō tres Fuertes levantados de nueuo, y dexado vn buen cuerpo de tropas en las fronteras del Reyno, para resguardarlas contra qualquiera invasion de los barbaros; marchó por bastos desiertos, enteramente despoblados, y sin la menor habitacion, y llegò hasta la Ciudad de Yasi. Alli despues de altercado algo con la dudosa, y bien sospechosa fé de aquellos Christianos cismaticos, aviendo dexado el Presidio, que pareciò convenia a la calidad del lugar descuydado, y sin alguna fortificacion, prosiguió su mouimiento por otros mas peligrosos, y totalmente incultos desiertos, hasta que llegado a las tierras Tartaras de Buziak, halló en las puertas de sus casas primeramente los Tartaros de la Region, y despues al Seraskier, ò General Otomano, que por el lado del Danubio acudiò al socorro de sus amigos, conque durante quarenta y siete dias continuos huvo cada dia, no ya batallas de poder a poder, sino incessantes escaramuzas por todos los costados, reencuentros de cuerpos separados, y emboscadas, recatandose los infieles con grande maestria

de

de avẽturarse à vn general empeño,que era lo que vnicamente desseava el Rey, para librarse mas brevemente de la molestia; mas aunque se le frustrò su anhelo por el medio mas prompto,no por esto dexaron de perecer los mas esforçados, y arrojados de los contrarios, quedando su Magestad dos vezes victorioso, con grande, y numeroso estrago de los mismos barbaros, que ademâs de las vidas, perdieron algunos cien estandartes,y vanderas.

Esto es lo que valieron hombres contra hombres, pero mucho mas penosa saliò la victoria con los elementos declarados contra el Real,y heroyco intento. Durante los quatro meses, que su Magestad campeò, no lloviò vna gota, ni se percibieron señas de rozio, de modo, que la tierra se vió quemada de tal sequedad, que no solamente se agotaron las fuentes, y arroyos ordinarios, pero tambien los rios mas nombrados,como especialmente los de Druzan, Bastuv, y Bestuyec.

Asi, pues, en tanta falta de agua, se vió el Rey forçado a marchar arrimado a las orillas del rio Prut, y dexarse guiar de sus rodeos, no siendole facil enderezar el camino, pues ni a la mano derecha, ni a la izquierda se podia torcer, sin perecer de sed, como quiera, que de ambas partes no avia agua, sino a distancia de quatro leguas.

Igualmente cruel, y contrario era el elemento del fuego, pues además de los excessivos calores a que no estava vsada la milicia Polaca, quemavã los Tartaros la yerva en todo el circuito de las huestes Christianas,y tan facilmente se encendia, que parecia increible aun a quien lo veìa. Repetido, pues, muchas vezes este genero de plaga, estava el Exercito en continuo peligro, pudendose apenas evitar el passar por espacios llenos de cenizas ardientes, y carbones todavia encendidos, y aun campear en ellos.

Considerando, pues, el prouido Monarca, que los barbaros harian lo proprio desde sus desdichadas poblaciones, y chozas, por donde se avia de passar en seguimiento de la marcha, que era mas dificultoso guerrear con los elementos, que con los hombres, que el rigor del tiempo debilitava la gente, ya postrada de trabajos, molestada de enfermedades, y de la penuria de mantenimiento, no aviendo otros,que los que se procuraban traer de Polonia Finalmente halló su Magestad por mas acertado cuydar de la conservacion de las tropas, que exponerlas a mayores riesgos, quando principalmente estava ya manifiesta la perfidia de los Moldavos, y Valacos,los quales (sin saberse con què

mo-

motivo, ni a perſuacion de quien) alevemente olvidados de lo que tenian prometido, y jurado al Rey, ſe hazian temer mas por enemigos, que deſſear por aliados. Añadeſe, que los pueblos de allende el Danubio tomaban todos las armas, para oponerſe a la invaſion de los Polacos, a quien tambien ſaliô vana la eſperança, que tenian pueſta en la diverſion prometida, y pactada con los Czares de Moſcovia, acerca de romper con los Tartaros Crimenſes. Pero eſtos bien al revés de parecer vna ſemejante inquietud, gozaban no ſolo de ſu ordinario repoſo, pero embiavan continuamente tropas a la Moldavia contra el Exercito Chriſtiano: ſiendo muy cierto, que poco antes de ſu retirada de aquella region, llegò de vna vez a ella vn cuerpo de veinte mil de los proprios Crimenſes, con animo de concurrir a embarazarla.

De todo lo dicho es facil arguir qnantas ſoledades, quantos deſiertos paſſó ſu Mag antes jamàs frequentados de la Nacion Polaca; quãtos lances, quantos peligros corriò, quãta inclemencia de los elemẽtos padeciò, quales esfuerços reſiſtiò de los Tartaros Tauricanos, y de los Turcos, pueſto en medio de ſus tierras, y con qual invencible magnanimidad ſe deſembarazò dellos, ſiendo conſtante, q̃ a vna perfecta victoria de tan animoſo Monarca, ſolo faltò el que los barbaros quiſieſſen aventurarſe a vn general conflicto. Acaſo pudiera nadie exponerſe a contingencias mayores, que lo que hizo ſu Mageſtad? Teſtigos fueron deſta verdad los reſidentes del ſeñor Emperador, y de la Republica de Venecia, que le aſſiſtieron en todo el curſo de la expedicion, con la qual ayudó mucho a la expugnacion de Buda, no pudiẽdoſe dudar, que ſi los enemigos, que los Polacos detuvieron, y divirtieron en la Moldavia, eſtuvieran en ſus caſas, huvieran acudido al ſocorro de aquella Ciudad, adonde repetidas vezes los llamó el Gran Viſir; pero ſiempre ſe eſcuſaron con la neceſſidad, y obligacion de defender ſus tierras.

Aviendo, pues, el Rey emprendido vna expedicion tan dificil, coſtoſa, y aſſimiſmo oportuna a los ſuceſſos de ſus aliados, y a ſu perſona, y Reyno de otra ninguna vtilidad, que el beneficio de ſus miſmos Confederados, en eſto ſe cifra la gran parte del merito, que le toca de la glorioſiſſima campaña hecha eſte año contra los Otomanos, y la razon con que debe eſperarſe le ayude la campaña que viene, para hazer tambien algo en beneficio de ſu Corona, teniendoſe preſente no ſerle poſſible ir a los enemigos, ſino por grandes deſiertos, adonde no

ſiendo

ſiendo practicable llevar todos los viveres precisſos, ſe arrieſgaria de nuevo a ſer vencido de la neceſſidad, primero que encontrarlos. Aguardaſe a que ſe declaren, y ſe dé principio a la Dieta, y Junta de Cortes, donde ſe ventilarà, y determinará lo que convenga: ſiendo indezible el deſſeo, que ſe reconoce en todos los Senadores, y Magnates de continuar en lucir ſu zelo, y conatos, con beneficio de toda la Chriſtiandad. Aſſi lo quiera Dios, &c. Strye a veinte y ſiete de Octubre 1686.

Hanſe viſto aviſos de Conſtantinopla de 15. de Octubre, que dizen lo que ſe ſigue. A fines de Setiembre llegaron los Diputados de Atenas a repreſentar las amenazas, q̃ los Venecianos hazian a aquella Ciudad de ponerla a ſangre, y fuego cõ ſu territorio, ſi no pagavan prontamente quarenta mil eſcudos, y no ajuſtavan el tributo anual, q̃ ſe ha dicho en otra ocaſion. Acudieron al Kislar-Agaſsy (que es quien goza de las rentas de la miſma Ciudad) para que hablaſſe al Sultàn en la materia. Ofreciòſelo, y hallado al Sultàn ſolo en vno de ſus jardines, valióſe de la ocaſion para hablarle tambien del lamentable eſtado de ſu Imperio, a lo qual conturbado ſe encogió, moſtrando queria penſar en ello: y en quanto a lo de Atenas reſpondió, que aquello era hazienda del Kislar, y que de ella podia hazer lo que le pareciеſſe. Entonces acudió vn Boſtangy (ò Jardinero) a dezirle avia viſto dos liebres; lo qual a penas oìdo (como es ſumamente amigo de la caza) ſe le paſſó la melancolia, y mandando traer ſus cavallos, fue a buſcar las liebres.

Aviendoſe eſparcido tres ſemanas antes la nueva de la toma de Buda, vino poco deſpues la confirmacion, que ocaſionó vn inexplicable ſentimiento a aquella gente, que no dudó publicar a vozes en corrillos, era el Sultán Autor de todos ſus males. Al tercer dia deſpues, vn Imàn, ò Predicante Mahometano, ſe atrevió a dezir delante del miſmo Sultàn, en vn Sermon: *Que ſolo èl era cauſa de todos los malos ſuceſſos de ſus armas, que ſus deſordenes, y ſu vida ocioſa avian movido la ira de Dios contra ſu Imperio. Pues en lugar de ir a la guerra, perdia el tiempo con ſus concubinas. Que tarde, ò temprano ſeria caſtigado. Que los perros comerian ſu cuerpo en eſte mundo, y en el otro ſerviria ſu alma de juguete à los demonios.* Eſte arrojo puſo horror a todos los del ſequito del Sultàn, imaginando haria, al ſalir de la Mezquita, vn grande eſcarmiento en el Imán, y en los de ſu profeſſion. Mas paſſado el Sermon, pidiò

ſus

ſus cavallos para ir a cazar, deſpicandoſe con el Predicante, con ſolo dezir, *era loco.* Rehuſaronle ſus cavallos, a lo qual calló, y ſe puſo muy penſativo; pero dos, ò tres dias deſpues depuſo al Mufty (ò Prelado principal de la Ley de Mahoma) zahiriendole era cauſa de todas las deſgracias preſentes, con aver firmado el *Fetva*, ò conſentimiento, que avia cõcedido al Gran Viſir Kara Muſtafá, para començar la guerra, ſin preſentarle las conſequencias, ſegun era obligado a hazerlo por ſu Dignidad. Hizole conſecutivamente deſterrar a Burſia, poniendo en ſu lugar a Huſſein Efendí, Cadilesker de Romelia, ó Juez ſoberano de los Exercitos de Europa. Al ponerle en poſſeſſion de ſu cargo, le mandó no le diſſimulaſſe coſa alguna de lo que juzgaſſe conducir al mayor bien de ſu Monarquia. Deſpues deſta proviſion ſucedieron muchas conſiderables reformas, que ſe atribuyen al nuevo Mufty. Se han minorado ſueldos de los Oficiales de primera graduacion. Al Kisler-Agaſsy de los Eunucos Negros, en lugar de ſeiſcientos cavallos, que tenia entretenidos, no le han dexado mas de doze. Aun ſe hablava de quitarle todas ſus riquezas, y deſterrarle al Gran Cayro, adonde fueron deſterrados muchos de ſus predeceſſores. Al Seliƈtar Agà (que lleva la eſpada delante del Sultàn) le hizo Beylerbey. A otros Oficiales del Serrallo los hizo Baxaes, con orden de partir inmediatamente al Exercito de Hungria a remplazar los que han muerto peleando, ó no han cumplido con ſu obligacion. Poco antes avia el Gran Viſir deſpachado vn Correo, lamentandoſe de que deſde que partiò de Conſtantinopla, no ſe le avia embiado, ni Tropas, ni municiones, ni dinero, y con eſto ſe diſculpava de los malos ſucceſſos de la vltima campaña.

Avia algunos dias q̃ el Sultàn ſe retirò al Serrallo de los eſpejos, de dõde no avia ſalido ſino vna ſola vez en diez, ú doze dias, para aſſiſtir a vn Conſejo extraordinario, que ſe juntò en el Gran Serrallo. Tratòſe particularmente del modo de reſtablecer el Exercito de Hungria, que ſe dezia hallarſe reducido a diez mil hombres, y obiar con muchas prevenciones a las deſdichas, que amenazan aquel Imperio. Deziaſe, que el Sultán avia ofrecido todos ſus Teſoros, para ſer empleados en los gaſtos de la guerra. La Sultana Reyna avia ofrecido quatro mil bolſas, de quinientos eſcudos cada vna, y el Kisler-Agaſsy otra ſemejante cantidad, en trueque de la total confiſcacion de ſus bienes. Otros Miniſtros acudian con otras ſummas al proprio efeƈto El Sultán, por acuerdo del nuevo Mufti, avia determinado quitar algo de ſus equipa-

ges

ges de caza, y ahogar todos ſus perros, cuyo numero era tan exceſsivo, que de ſolos Galgos tenia 90. Siempre ſe padecia grande careſtia de mantenimientos en aquella Ciudad; porque deſde la coſecha no avia entrado en aquellos Puertos Navio alguno cargado de trigo. Los Coſakos apreſavan todos los que venian por el mar Negro, y la mayor parte de los demás caían en manos de los Armadores Chriſtianos.

De veinte y tres, y treinta de Noviembre ſon las vltimas cartas, que ſe han recibido de Venecia. Cuentan las de la primera fecha, con todas las circunſtancias de caſo nuevo, que por brevedad ſe omiten aqui, la ſalida del Lazareto de los Baxàes, y demàs Turcos de la Morea, aviendo acudido lo mejor de la Ciudad con inumerables Gondolas a encontrarlos, y aplaudir a la nunca viſta novedad. Sucediô el Sabado antes del dia 23. y el primer cuydado de los hueſpedes recien llegados, fue paſſar a reconocer en la Zueca (parte de la Ciudad) vnas caſas, y eſcoger las mas comodas para ſu habitacion, y en efecto eligieron dos con jardines harto eſpacioſos, y con las comodidades, q̃ pudieran ofrecerſe aun en tierra firme. El Domingo ſiguiente, de orden de la Sereniſſima Republica, fuerõ regalados de vn refreſco de Carneros, Gallinas, muchos barriles de eſcaveche, muchos cajones de cõſervas de todos generos, y cantidad de fruta eſquiſita. El Martes por la mañana fue el Baxá Muſtafá (el mayor de los hermanos) a Palacio, con los Turcos de ſu ſequito, veſtidos ricamente, de dos en dos. Fue recibido de los criados de ſu Serenidad a la puerta de la pieza de la Audiencia. Eſtava veſtido el ſeñor Dux ſegun el tiempo cõ ropon aforrado en pieles blancas, que llaman Armelines, gorra grande de terciopelo negro, y bonete de lienço en la cabeza, ſentado en riquiſſima ſilla, y ſervido de ſu Corte. Antes de entrar en la pieza ſe quitó el Baxà las chinelas, que vſan en ſu trage los de ſu nacion, y llaman *Papuzas*: acto del mayor reſpeto, que eſtilan en lugar de quitarſe el Turbante. Aſſiſtiale Iſac Ralij, Dragoman, ó Interprete de la Republica. Hizo al entrar las tres reverencias, y deſpues de beſada la manga del ropon del ſeñor Dux, dixo: Que aviendo ſido Baxâ Governador de Napoles de Romania, y eſcrito muchas vezes a la Puerta Otomana, ſolicitando ſe trataſſe de fortificar quanto antes la eminencia de Palamide, que predominava a la Ciudad; y que ſino ſe hazia, le ſeria impoſsible defender la Plaza, no avian hecho caſo de ſu repreſentaciõ. Que ſin embargo

ſe

ſe avia defendido, en la forma honrada, que era notoria, cumplido con ſu obligacion, haſta verſe neceſsitado a humillarſe a las fuerças, y poder de ſu Serenidad a quien actualmente venerava, y reconocia por ſu Gran ſeñor. Y por mueſtra deſte reconocimiento, preſentô al ſeñor Dux vn pañuelo ricamente bordado de oro, ſegun acoſtumbran los Turcos, quando ſe dedican, y confieſſan ſubditos de ſus Principes. Recibido, pues, de ſu Serenidad el pañelo, y ſignificadole por medio del Interprete ſu agrado, ſe le reſtituyó. En eſto, y en deſpedirſe el Baxâ con las miſmas reverencias, que a la entrada, ſe concluyó la ceremonia, y fue acompañado de toda la Corte haſta la puerta exterior del Palacio Ducal, donde avia concurrido vna inumerable multitud a gozar de vna funcion tan ſingular, y nunca antes viſta.

El Miercoles ſiguiente fue el otro Baxá, llamado Aſſán, a hazer la miſma ceremonia, que en todo fue conforme a la antecedente. Dixo al ſeñor Dux, que hallandoſe Baxâ, y Governador de Chelafá, y de toda la Morea, y viendo las furças del Otomano inhabiles a reſiſtir a las de ſu Serenidad, y conſiderandoſe a vn miſmo tiempo ſotopueſto a vn Imperio Tiranico, que no ſe governava por dictamenes de razon, le avia parecido aſſegurar ſu vida rindiendoſe a ſu Gran ſeñor el Principe de Venecia, por mueſtra de que le ofrecia vn pañuelo, como a ſu Gran ſeñor, y Principe ſoberano, encomendandoſe al otro patrocino de ſu Serenidad; que aceptò benignamente la dadiva, y la bolviò, como lo avia hecho con el otro. Aſſi deſpedido eſte, fue acompañado del proprio modo que ſu hermano, haſta la primera puerta de Palacio.

A 28. de Noviembre llegò de Atenas la Nao, llamada la Madona del Roſario, con diferentes paſſageros, que ſolo ſupieron dezir de la Armada, q̃ quatro dias antes de hazerſe la Nao a la vela, el Proveedor con otras dos Galeras avia eſtado en el Puerto de Atenas, y que deſpues de averſe detenido allì dos horas ſolas, avia paſſado al Puerto de Cilurí, donde eſtava el Capitan General con el reſto de las Galeras, con las quales partió deſpues al Archipielago. Añadian, que el terror de los Turcos avia ſido tan grande en Atenas, que avia ſido cauſa de q̃ los Griegos ſolicitaſſen, y alcançaſſen la permiſſion de pagar el tributo anual de los nueve mil peſos, para eximirſe de moleſtia.

Con licencia en Sevilla por Thomas Lopez de Haro, en las Siete rebueltas, junto a la Imagen.